

REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 20 DE JUNIO DE 1921

Nº 23

Discurso del Doctor Carlos E. Restrepo al inaugurar la "Casa del Pueblo" de Bogotá

Pueblo de Bogotá:

VENGO a presentaros, tras dilatada ausencia, mi férvido saludo y a renovaros el homenaje de mi cariño y de mi gratitud. Durante cuatro años nos albergasteis a mí y a los míos en vuestro seno generoso, compartisteis con nosotros vuestro pan y vuestra sal y rodeasteis nuestro hogar de respeto y de consideraciones abrumadoras. Que os pague Dios, vuestro a decirs, que os pague Dios «la dádiva impagable».

Aun resuenan en mi alma, y el eco vivirá en ella para siempre, las voces de aprobación desinteresada y de aliento cálido y noble con que me despedisteis al dejar el Poder, en aquella apoteosis tributada al más modesto de los Presidentes de Colombia, y digna apenas del Gobernante más eximio. Esa manifestación inesperada y abrumadora, semejante a la que acabo de recibir a mi regreso, han redimido, seguirán redimiendo muchas horas de soledad y desencanto; y la sensación que experimento, y sabré conservar siempre, al estrechar entre las mías vuestras manos honradas por el trabajo y por el sufrimiento, fortalecerá mi brazo para seguir luchando por vuestros fueros, por vuestro bienestar y por vuestros derechos.

Desde que os dije adiós, icómo ha cambiado el Mundo! Pudiera afirmarse que se han trastornado sus seculares fundamentos. Tras la sangrienta vendimia en que la muerte segó por millones las vidas más valiosas de las naciones más fuertes, cayeron imperios, cambió la faz de los Estados, murieron unos y nacieron otros, y sobre casi todos ellos quedan imperando desolaciones apocalípticas.

Ideas, instituciones, pueblos y hombres... se agitan en un caos indescribible; pero si uno se empina un poco para divisar el conjunto con mejor precisión; si estudia el pasado para adivinar el futuro; si se da cuenta del curso que llevan las evoluciones de la humanidad en los siglos, tiene derecho

a deducir que lo que está pasando es transitorio y se encamina a la formación de un mundo nuevo, en el cual aparece algo perfectamente claro: el triunfo final y definitivo de la democracia. En el siglo XIX la voz de mando correspondió a los autócratas; ciegos están, y sordos, los que no vean y no oigan que en el siglo XX el último gesto

OCASO

A LUIS CARLOS LÓPEZ,
en Cartagena de Indias.

*El cielo se pintó, como un payaso,
la cara con la sangre de un celaje,
tomó el arco iris,—cinturón de raso,—
y se ciñó los pliegues de su traje.*

*Se incrustó los pedazos de un diamante
y en actitud de una graciosa prueba,
contrayendo su rostro extravagante
sacó una lengua azul: la luna nueva.*

*Y en la esquina, el músico andariego,
alegría del barrio,—pobre y ciego—,
como en anuncio de una gran función,*

*iniciando el compás con las rodillas
toca una polca haciéndole cosquillas
a su estridente y viejo saxofón.*

ASDRÚBAL VILLALOBOS

y la última palabra han de corresponder a los pueblos.

Este estado de cosas traerá—así lo creo y espero—el gobierno efectivo del pueblo para el pueblo, esto es, un gobierno que no emane de familias, de privilegios ni de castas, sino de la voluntad popular, libre e ilustradamente emitida; en que no haya clases antagónicas, ni agrupaciones perseguidoras ni perseguidas, sino una sola familia nacional, copartícipe de la heredad común en la proporción de los merecimientos individuales.

Pero esa misma aspiración de gobierno popular exige condiciones de cultura verdaderamente excepcionales. En los Estados de formación autocrática es preferible y basta que apenas

unos pocos sean los que sepan mandar: es mejor, o por lo menos más cómodo, que no analice, que no estudie ni compare; de allí que tales Estados persigan siempre la libertad de la prensa y miren como pernicioso la circulación del pensamiento escrito.

En los Estados que nacen de la democracia, las cosas deben pasar de un modo enteramente distinto y aun contrario: si el gobierno del pueblo para el pueblo es el único digno y conveniente, requiere en el mismo pueblo grandes condiciones de cultura para que pueda comprender la plenitud de sus derechos y de sus deberes, ejercitar aquéllos con ventaja y cumplir éstos con fecundidad.

Uno no es libre porque lo oiga decir con elocuencia ni porque lo grite en plazas ni caminos; no es libre el ciudadano porque así se escriba en un papel, ni siquiera porque sienta el deseo y la aspiración de serlo; para gozar los beneficios de la libertad, para llegar a ese feliz estado en que se satisface la inteligencia y reposa el corazón, no hay más camino que el señalado por Jesucristo: conocer la verdad, porque sólo la verdad nos hará libres.

He aquí porqué todos los que nos preocupamos por nuestra propia suerte y la de nuestros compatriotas, sintetizamos los problemas nacionales en el problema de la instrucción y educación populares: abramos escuelas para el pueblo, fomentemos bibliotecas para el pueblo, escribamos periódicos para el pueblo y eso nos abrirá las puertas del bien, del progreso, de la verdad y la libertad.

No es libre el que quiere sino el que puede y el que sabe ser libre; el que no es conducido por los demás sino que se conduce a sí mismo; el que, llegado el momento de la duda, de la dificultad o del conflicto, no tiene que acudir al patrón, al gamonal ni a amo alguno, porque consulta a su propia conciencia, pero a su conciencia ilustrada y dignificada por la verdad.

Tal es el significado y la trascendencia que debemos dar a la hermosa institución que estamos inaugurando, a la Biblioteca de La Casa del Pueblo. Entrad a ella diariamente, vivid aquí cuantas horas podáis robar a las diversiones estériles y haced perseverante compañía a estos amigos incompara-